



DON ESTANISLAO GÓMEZ BARRIENTOS

No por tardío es menos sincero el homenaje que la Academia Antioqueña de Historia rinde en esta fecha a su ilustre Socio D. Estanislao Gómez Barrientos.

Inconvenientes imposibles de vencer concurrieron a demorar la presente entrega que desde la infausta muerte de su digno Presidente ordenó dedicarle la Corporación que durante tantos años aprestigió con su nombre limpiísimo como ciudadano, con su labor benedictina como historiador y con su entusiasmo indeclinable hasta el último instante de su existencia.

La Academia Antioqueña de Historia ha tenido siempre latente en sus sesiones el recuerdo del asiduo compañero y ha sentido el vacío inmenso que su desaparición causó en

ese hogar intelectual en donde se le admiraba, se le quería entrañablemente y en donde su voz era siempre el derrotero que había de seguirse hacia la conquista de nobles ideales.

Pero un día, infausto día, enmudeció esa voz y de todos los corazones brotó espontáneo el grito unánime del desconsuelo. Porque esa noble cabeza, blanqueada por los años ejemplarmente vividos, por las ingentes vigiliass desentrañando los misteriosos arcanos de lo pasado, cayó rendida al golpe aleve de la Fatalidad!

Pocos meses hacía que sobre sus ochentas años habían caído las más sinceras felicitaciones, los cálidos elogios de sus amigos, de la Prensa toda y de las Entidades Oficiales. Nueve meses no más habían corrido de esa vida meritísima cuando el dedo misterioso y trágico detuvo el paso y le señaló el camino de la Eternidad.

Murió como había vivido: perdonando. Díganlo si nó aquellas bellas palabras de misericordia y de perdón que brotaron perfumadas de sus labios en su lecho de muerte: "Que no le hagan daño alguno al conductor del auto, porque toda la culpa la tuvo mi sordera y mi imprudencia. El no es responsable . . . !"

Sobra ya exaltar los méritos de este varón insigne, gloria y prez de Antioquia y de Colombia. Resta sólo descubrirnos reverentes ante su tumba veneranda, imitar sus virtudes y que su ejemplo sea guía para los que seguimos por el tortuoso camino de la vida.

Como las circunstancias económicas nos lo imponen y la limitación imperiosa de la imprenta nos obliga, de lo mucho que se ha escrito sobre don Estanislao Gómez Barrientos, hemos tomado una "Entrevista", que el redactor de un diario tuvo con él en el día de su cumpleaños, documento que más que todo es una sincera autobiografía; dos artículos de firmas meritorias sobre la misma fausta fecha de su cumpleaños; la Resolución número 20 de la Gobernación de Antio-

quia y tres notas más de diversos órganos de la Prensa local sobre lo mismo, y todo en conjunto lo hemos denominado "Su Vida". Hemos tomado además varios artículos necrológicos de valiosas firmas, mociones de duelo de la Cámara de Representantes (Bogotá), de la Gobernación de Antioquia, del Concejo de Medellín, del Directorio Conservador de Antioquia, de la Academia Antioqueña de Historia, de la Juventud Católica de Medellín, del Consejo Directivo de la Adoración Nocturna de San José, del Concejo de Heliconia, del Liceo Pedagógico de San Carlos, y todo ello lo hemos titulado "Su Muerte".

Y por último, hemos reproducido algunos valiosos conceptos sobre algunas de las obras del fecundo e infatigable historiador, lo que hemos titulado "Su Obra".

Larga sería la reproducción de todas las manifestaciones de pesar que llegaron a la familia del finado porque además de las transcritas íntegramente, las hay de la Academia Nacional de Historia de Bogotá, del Centro de Historia de la ciudad de Antioquia, del Centro Literario de Fredonia, etc., etc., en cuanto a Corporaciones.

De amigos personales y admiradores, por la prensa, del Pbro. Rafael Duque, del Clero de Sopetrán, de D. Severo Sánchez, de D. Aquileo Calle H., de L. T. E., de Juan de Juanes, de D. Luis G. Lopera M., de "Serafin", etc., etc.

En cuanto a la Prensa, estuvieron presentes: "La Defensa", "El Colombiano", "Colombia", "El Correo de Colombia", "El Herald de Antioquia", "El Diario", "La Familia Cristiana" y "El Obrero Católico", de Medellín; "El Boletín de la Sociedad de San Vicente", de Bogotá; la "Unidad Católica", de Pamplona, y muchos más.

Puede decirse que en la luctuosa fecha de la muerte del patricio antioqueño, todo el país estuvo presente y se conmovió y de todos los pechos brotó un sincero sentimiento de pesar por el ilustre desaparecido.

Loor a él y paz para su tumba.

Bernardo Puerta G.